

## Sobre el supuesto retorno de las carabelas o las negociaciones comerciales como una forma de neocolonialismo

---

Cristian Espinosa Cañizares\*

El pasado 2 de febrero de 2011, en la FLACSO, se presentó el libro compilado por Hugo Jácome titulado *El Retorno de las Carabelas – Las negociaciones de un TLC con la Unión Europea*. La Coordinación Económica de la FLACSO me invitó a participar en el foro de la mencionada presentación, acompañando en el panel a varios de los autores de los artículos del libro, todos ellos contrarios a que el Ecuador suscriba este tipo de acuerdos comerciales. Entre los autores se encuentran Fander Falconí, Julio Oleas, Alberto Acosta, Hugo Jácome, Martín Cicowiez, Isabel Estévez y Jaques Ramírez, varios de ellos han sido o son funcionarios del actual gobierno y han influido en la decisión gubernamental en contra del avance de las negociaciones comerciales con la UE. El presente artículo contiene a continuación casi en su totalidad la intervención que realicé en el foro en cuestión.

Dicho evento presentó una oportunidad para comentar desde una perspectiva un tanto distinta a la de mis compañeros de panel sobre un tema que es importante para el Ecuador. Destaco la importancia porque el Ecuador ha enfrentado desde hace algunos años, prácticamente una década ya, una coyuntura específica en el manejo de sus relaciones comerciales internacionales. Ante esta coyuntura el país no ha podido reaccionar de manera efectiva, ha intentado hacer algo y ha terminado haciendo otra cosa, dando bastonazos de ciego, a veces con cierto conocimiento de causa y muchas otras convencido de que está haciendo lo correcto sin saber verdaderamente lo que hace, pero sobre todo, sin medir las consecuencias de dichos actos o decisiones. Y lo más grave, en algunas ocasiones, especialmente en los últimos años, aquí en el Ecuador se ha creído que se

---

\* Funcionario de Carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano y actualmente Director Ejecutivo de la Cámara de Comercio Ecuatoriano Americana.

hace algo ejemplar sobre la materia cuando en realidad no se hace absolutamente nada, y ahí precisamente las consecuencias pueden ser aún más serias, mucho más serias.

Me extraña que en un libro como el antes mencionado o en un foro como el organizado por FLACSO se quiera hablar sobre un tema específico como es el de las relaciones comerciales con Europa sin tomar en cuenta en absoluto a los actores de ese comercio. Sorprende que no hayan estado los exportadores o importadores de productos y servicios, los que tienen interés de arriesgar en sus inversiones, de nutrir una relación comercial que beneficia al país en su conjunto, los productores grandes y pequeños (porque a Europa se exporta un porcentaje muy alto de bienes que salen de las PYMES), en definitiva, no estuvieron como panelistas los que enfrentan problemas y retos importantes para ingresar al mercado europeo. La FLACSO ha organizado varios eventos sobre este tema y yo he participado en uno que otro, pero no he visto a bananeros, floricultores, proveedores de software, pescadores artesanales agremiados, gremios de la producción, entre otros, encontrar un espacio para participar en este debate como expositores. En general, me refiero a gente que opine distinto a quienes que con cierta regularidad damos clases en la FLACSO o en otras instituciones de educación superior.

He revisado con detenimiento el libro editado por Hugo Jácome. Siempre reconozco el esfuerzo que representa preparar un libro. Reconozco también la diligencia de los autores de los varios capítulos del libro para expresar sus puntos de vista y compartirlos por intermedio del encomiable y constante esfuerzo editorial que hace la FLACSO. Obviamente no comparto en gran parte el contenido de las páginas del libro, tampoco comparto sus conclusiones ni la orientación del mismo.

Sin desconocer el trabajo de una investigación seria que se encuentra en varios de los capítulos del libro, debo señalar que la misma es incompleta, y digo esto por dos razones:

1. Como ya mencioné, se hace un análisis de las corrientes comerciales, actuales e históricas, así como se plantean supuestos sobre la evolución del comercio bajo el contexto de eventuales nuevas reglas al amparo de un acuerdo comercial, pero no se recogen los puntos de vista de los actores de ese comercio. Se opina sobre dificultades o facilidades que existen o pueden existir para comerciar, sin conocer cuáles son las dificultades que verdaderamente enfrentan los exportadores. Es en ese sentido que identifiqué una primera razón de por qué la investigación es deficiente e incompleta.
2. La segunda razón tiene que ver con la orientación que tiene el

libro al plantear una hipótesis para llegar a una conclusión determinada. Se trata de una hipótesis a que se la define más por una visión ideológica de las relaciones comerciales internacionales que por una razón de la eficiencia y el beneficio que se desprende de la promoción de flujos comerciales.

En esta ocasión no tengo ni el espacio ni el tiempo para demostrar técnicamente sobre la conveniencia para el Ecuador de profundizar en las relaciones comerciales con Europa forjando una alianza enmarcada en reglas modernas transparentes y sobre todo apelables. Y destaco lo de modernas y apelables porque esas no eran las reglas vigentes en la época de las carabelas, después de todo, de esa época acá, el mundo ha cambiado mucho, y ha cambiado no solo a partir de cierto encuentro en Montecristi.

Yo sostengo, tal como lo hace muchísima gente más, que efectivamente existe una gran conveniencia de suscribir un acuerdo comercial con Europa: el mencionado libro presentado en la FLACSO la desconoce. Desconoce esa conveniencia no sólo en una investigación que he calificado de incompleta, sino en los distintos artículos del libro que la contradicen con argumentos que parten de premisas y postulados equivocados. Si esa es la base de los argumentos del libro, entonces sin

duda las conclusiones difícilmente serán las acertadas.

Digo que el análisis general del libro parte de premisas y postulados equivocados, porque, por ejemplo, parte de la visión histórica de la negociación de un acuerdo que materializa una aspiración europea. Se desconoce que fuimos los países andinos quienes buscamos esta negociación, sin embargo, el libro se refiere a una antigua aspiración europea. Una aspiración que no se detiene en simples objetivos económicos sino que trasciende como parte de un plan geopolítico de dominación, una conspiración fraguada en el norte, una conspiración o complot ancestral dirigidos contra países como el Ecuador. Una negociación entre víctimas y victimarios, en donde unos son malos y otros son buenos y para ello se recogen analogías como momentos oscuros en la relación histórica con Europa, que como dije, a pesar de las dificultades y sinsabores ha cambiado significativamente, sobre todo en las últimas décadas.

Esta visión que nos lleva a este tipo de analogías de carabelas y dominaciones es una visión que de alguna manera sólo nosotros en el Ecuador la tenemos, porque los otros 10 países latinoamericanos que han cerrado acuerdos comerciales con Europa y los otros que están en proceso de negociación (incluyendo al MERCOSUR), así como los más de 60 países del África, Caribe y

Pacífico que han firmado EPA's (por sus siglas en inglés) o Acuerdos de Asociación, que en definitiva son tratados de libre comercio para el desarrollo, siguen lamentablemente en la oscuridad y no ven que las cabuelas asechan.

El libro coordinado o editado por Hugo Jácome analiza la conveniencia de la suscripción comercial con la UE desde “una revisión de los postulados del libre comercio”. Dicho análisis no incluye de manera efectiva una consideración seria y completa de la estructura de la relación comercial actual y potencial. Una relación comercial moderna que opera en un marco plenamente vigente que no es otro que el sistema multilateral del comercio al amparo de la OMC del cual el Ecuador es parte. El análisis que promueven los autores del libro es de carácter ideológico. Se trata principalmente de un análisis que encuentra fantasmas en las recomendaciones del Consenso de Washington o en las limitaciones que se derivarían de la implementación de acuerdos comerciales que se han suscrito en el pasado.

El análisis se entretiene demasiado en una discusión estéril respecto de que tan “libre” es el libre comercio, cuando el objetivo de estos acuerdos es básicamente liberalizar el comercio mediante la reducción de las barreras arancelarias y para arancelarias y el establecimiento de reglas que facilitan el mismo. Probablemente esta simplificación no

alcanza el estándar de una definición perfecta de libre comercio, pero que en lo medular y concreto sí promueve el incremento de los flujos comerciales y de inversión entre las partes de un acuerdo.

El libro sostiene también que una negociación de un acuerdo, como el que está planteado con Europa, exige que el Ecuador se aparte de su marco constitucional y se vea obligado a modificar su plan de desarrollo o modelo de buen vivir, lo que a su vez constituiría una cesión de soberanía. Mi análisis, como el análisis realizado en las extensas consultas mantenidas por el Equipo Negociador ecuatoriano en distintas instancias del gobierno, concluye que esto no es así.

Probablemente aquí también el error en el que se incurre es de carácter ideológico, ya que se señala que, tanto la Constitución de Montecristi como el Plan Nacional del Buen Vivir, conciben al comercio exterior como una herramienta de desarrollo endógeno. Es verdad, eso sostienen la Constitución y el Plan de Desarrollo, pero esa conclusión o efecto no es necesariamente el caso. Como tampoco es necesariamente el caso que el modelo de desarrollo endógeno sea lo deseable o más recomendado para alcanzar niveles de crecimiento que atiendan los mismos objetivos del buen vivir. Otros modelos de desarrollo pueden alcanzar de manera más eficiente la reducción de la pobreza o la inserción

inteligente en la economía global. De hecho, un modelo de desarrollo endógeno puede apartarnos de una inserción en la economía global y de facto enrumbarnos en una dirección poco inteligente, privándonos de la mencionada inserción. Obviamente si se toma un enunciado del Plan Nacional de Desarrollo como la verdad de un dogma, las conclusiones a las que se lleguen mantendrán los defectos y errores del dogma.

Fánder Falconí y Julio Oleas sugieren en su artículo una manera alternativa a la “peligrosa opción del libre comercio mediante la consecución de acuerdos comerciales que reconozcan asimetrías”. Mi pregunta a ellos: ¿por qué esta nueva idea o forma alternativa no sale aún a la luz pública, por qué no se la pone en práctica, por qué los otros países, China, Brasil, Corea o la misma Europa, no se suman a esta versión que promueve esta inserción inteligente que ya va para sus seis años de edad? Si la negociación con la UE implica, como dicen Fánder Falconí y Julio Oleas un cambio radical en el modelo de desarrollo endógeno y de la inserción inteligente practicada en los últimos años, ¡en buena hora! Porque la verdad es que en estos últimos años no hemos hecho mucho sobre el tema, casi nada ha cambiado y en lo que se refiere a una inserción comercial inteligente en la economía global, nos hemos mantenido en total inacción. Un análisis comparativo del desempeño en esta

materia por parte de otros países de la región es una prueba irrefutable.

No es, contrario a lo que sostiene Alberto Acosta en su artículo del mencionado libro, el TLC o acuerdo comercial con Europa lo que nos amenaza, como no lo era el TLC con los EEUU. Lo que nos amenaza es nuestra falta de acción, es nuestra pasividad para seguir creyendo que la culpa está allá afuera, en alguna conspiración que promueve una sumisión geopolítica que probablemente ha pasado desapercibida por todos nuestros vecinos, que en lo que a mí respecta, son tan dignos y soberanos como el Ecuador.

Por razones de espacio este análisis debe terminar y para ello hay que recalcar algo ya mencionado. Es un error concebir la negociación de un acuerdo comercial con la UE como producto de una conspiración que busca dominación o sumisión geopolítica. Entender las cosas así sólo refleja la ausencia de un criterio profesional sobre cómo han de conducirse las relaciones internacionales modernas. Tratar de develar conspiraciones puede ser útil para fortalecer ideologías peligrosas.

Umberto Eco, un europeo a quien yo le daría la bienvenida aunque llegue en carabela, nos recuerda que quizá la verdadera conspiración sea la conspiración para que creamos en una conspiración. Y esto lo digo seguro de que, el que inventa una conspiración, no inventa nada sino que sólo le da forma a una narración

de prejuicios, temores, mitos y otras formas de desconocimiento. El complot o conspiración sólo levantan las sospechas de esas pocas cosas que conocemos, pues la habilidad del narrador es despertar los miedos y para eso hay que encontrar al enemigo que está en casa. Y en este caso, el enemigo normalmente lejano y al otro del Atlántico está cerca porque ronda las costas en carabelas y hace pactos con enemigos locales, tal vez los empresarios que no son otra cosa que la sociedad civil medianamente organizada, los medios de comunicación, la oposición política u otros fantasmas.

Mi conclusión, ni Rodrigo de Triana nos está buscando con su catalejo, ni hace falta que Rumiñahui organice la resistencia. El mundo moderno ha cambiado y no hacer nada al respecto es seguir haciendo lo mismo que hemos hecho los últimos años. Que el libro coordinado por Hugo Jácome sirva para despertarnos de este letargo ineficiente y aburrido.